

Un don que garantiza



“que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”

Ef.1:14b

En este devocional meditaremos en lo que implica recibir el sello del Espíritu Santo, Pablo dice que es “las arras” esta palabra significa “aquello que se entrega como garantía de que algo se completará” por ejemplo, cuando pides prestado una cantidad grande de dinero, te puede prestar sobre las escrituras de tu casa, o de tu auto, eso que entregas es la garantía “arras”, para que esto tenga valor, aquello que se entrega debe ser de mucho valor, generalmente debe superar por mucho el valor prestado, sino la persona, simplemente daría por perdido lo entregado porque ganaría más si no paga.

Pues Dios ha dicho, lo que yo voy a entregar en garantía soy yo mismo, en la persona del Espíritu Santo, en cierto sentido es lo que hizo con Abraham cuando juró bendecirlo **Heb.6:13**, juró por si mismo, no habiendo mayor garantía porque nadie hay mayor que él; ¡Dios entregó a su Hijo Unigénito para pagar el precio de nuestro rescate; y Luego entrega su Espíritu Santo para asegurar nuestro destino final! Que gran amor, eso es compromiso; pensando en esto, ¿cómo podemos llegar a decir, que Dios no nos ama?, ¿cómo podemos llegar a dudar de que llegaremos a la meta? La garantía es Dios mismo, ¿Qué más seguridad se puede pedir?

Pablo añade que esto es así “hasta la redención de la posesión adquirida” o sea que el Espíritu Santo en nosotros es solo un adelanto, pero no es la herencia final, y esta frase puede significar dos cosas y ambas son bíblicas: **1) La posesión somos nosotros:** El se ha comprometió “ha dado el anillo” pero falta las bodas **Ap.19:7-8**; y mientras eso pasa, peleamos la buena batalla, buscamos la santidad, pero gemimos esperando ser glorificados **Ro.8:23** La redención ya ocurrió, Cristo pagó el precio, pero no se ha manifestado completamente. **2) La posesión es nuestra herencia 1 Pe.1:4-5**, que es reinar con Cristo en los cielos y tierra nuevos por la eternidad.

A manera de conclusión Dios produce en nosotros la certeza de que llegaremos y que su herencia recibiremos; y esto debería provocar una vida de profunda adoración, de total seguridad y confianza, de vivir para servir al Rey; en pocas palabras vivir para la alabanza de su gloria **Jud:24-25**. En medio de tus aflicciones temporales, ¿estás viviendo a la luz de las eterna? ¿en que está confiando tu corazón? ¿en donde está tu reposo? ¿vives para su gloria? ¿servirle al Rey, sirviendo a tus hermanos es tu pasión?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré... 	